

La solidaridad, clave en el mundo post pandemia

Apenas 100 días después del comienzo de la pandemia de coronavirus en el planeta, el filósofo y filoso esloveno Slavoj Žižek publicó un ensayo donde realiza –según sus palabras- «una reflexión de urgencia» sobre la crisis desatada por la enfermedad y su relación con «la política, la economía, el miedo y las libertades».

En la introducción de “Pandemia” (así se llama el libro), Žižek afirma que «la nueva normalidad tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas» o surgirán barbaries. No se refiere allí únicamente a reforzar los sistemas de salud de todo el mundo, sino a reformular desde los cimientos la mayoría de nuestras democracias. Por ejemplo, «la globalización, el mercado capitalista y la transitoriedad de los ricos» serían ahora conceptos favorecedores para la propagación del virus, así que propone aprovechar el momento para mejorar la organización mundial. En su opinión, para que esto perdure y lo haga a nivel global, hay que limitar la soberanía de los Estados-nación, pero usar sus herramientas para proteger a los más débiles.

El esloveno descreo que la crisis sanitaria, política y hasta filosófica generada por el Covid-19 haya sacado lo peor de los seres humanos. “Yo tuve problemas de salud durante el confinamiento y recibí tanta ayuda, no solo de médicos y enfermeras, vecinos, asociaciones... Empecé a creer en la ética de la gente corriente”, asegura. En ese sentido, estima que en un mundo globalizado como el nuestro, necesitamos estar todos a salvo y cree en las posibilidades de una nueva solidaridad.

Woody Allen escribió en 1979: “La humanidad está en un cruce de caminos. Uno lleva a la desesperación y la desesperanza. El otro a la extinción total”. Žižek se considera “un optimista desesperado” con vistas a la realidad del mundo cuando la pandemia comience a decrecer. “Solo unidos podremos salvarnos. Si aún no lo hemos aprendido, simplemente necesitamos nuevas crisis para ser más organizados y solidarios. Solo espero que no sean muy brutales”, concluye.